

## LITERATURA CANARIA DEL SIGLO DE ORO

José María BALCELLS  
Universidad de León

### Metodología ejemplar

A través de las páginas del volumen primero de la *Historia Crítica de la Literatura Canaria*, coordinado por el profesor Rafael Fernández Hernández, tomo que comienza en los inicios de dicha literatura, y se prolonga hasta el siglo XVII inclusive,<sup>1</sup> se puede comprobar la singularidad metodológica de una obra que encuadra la literatura de las islas en un complejo marco plural, es decir en sus coordenadas geográfica, histórica, económica, antropológica y por supuesto mítica. Gracias a este encuadre múltiple, los lectores no solo conocerán muy bien los perfiles más importantes de las creaciones literarias de más de dos siglos y medio, sino que los lectores canarios conocerán mejor su propio pasado, que es como decir sus propias raíces, de manera que este libro les aporta, de un lado las más óptimas bases para el conocimiento de la literatura canaria, y de otro no pocos datos y reflexiones valiosas en orden a comprender más cabalmente su identidad como canarios.

Y no se crea exagerada esta última afirmación, porque a lo largo de este tomo encontramos a menudo referencias y nociones acerca de las principales señas diferenciadoras de la literatura canaria, y que en alguna medida lo son también del hombre canario, señas que ya se ostensibilizan en los primeros momentos y van a permanecer, enriqueciéndose, durante el desarrollo secular de las letras de las islas. Sobre tales señas peculiares volveremos un poco más adelante. Ahora corresponde aún seguir aludiendo a la metodología de este libro en el que han participado especialistas de gran cualificación, lo que se ha traducido en el resultado de una obra sin altibajo alguno, bien compensada y de un nivel científico tan sostenido como ejemplar.

Excusado será que ponderemos cuán exigible es un notable nivel científico en cualquier obra de carácter histórico, pero todavía nos parece más en-

---

<sup>1</sup> *Historia Crítica de la Literatura Canaria*. Coordinada por Yolanda Arencibia y Rafael Fernández Hernández. Volumen 1. De los orígenes al siglo XVII. Coordinado por Rafael Fernández Hernández. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2000, 559 pp.

comiable que dicho nivel se dé y se mantenga siempre cuando se trata de escribir una historia literaria de radio muy circunscrito, aunque de significación y alcance muchas veces universal. Porque este tipo de historias suelen estar amenazadas por algunos peligros serios, normalmente derivados de que tales textos están confeccionados por historiadores que ejercen su menester también en el medio que estudian. Y esta triple coincidencia, que debiera constituir garantía de fiabilidad, en bastantes ocasiones comprobamos que introduce efectos nocivos, entre ellos la tentación de verter sentimentalismos en la escritura, o la tendencia al subrayado enfático de las referencias al entorno.

Pero en esta *Historia de la Literatura Canaria* no se aprecia que haya decantación alguna a favor de las acechanzas apuntadas, pese a que una y otra vez, pero en todo caso oportunamente, se nos habla de parentescos entre los autores en virtud de la índole insular que los une, y pese a que el espacio local geográfico aparece de manera muy reiterada. Por este motivo, el libro supone toda una lección acerca del modo más riguroso, y por tanto mejor, de escribir sobre lo más cercano, sobre lo propio, con serenidad de juicio, sin la más mínima inclinación exaltadora, dando al referente, eso sí, lo que es del referente, pero dándole a la filología lo que a la filología compete, de lo que se desprende que esta *Historia Crítica de la Literatura Canaria* es modélica en lo que concierne al tratamiento de la historia literaria y en lo que afecta al modo más pertinente de abordar el referencialismo en literatura. Y merced a ambos valores, el libro no solo ha de ser útil y del agrado del público insular, sino de cuantos lectores estén interesados en una labor histórico-crítica de garantía sobre esta importante parcela de la cultura y de las letras españolas.

### Identidad cultural canaria

Decía anteriormente que íbamos a hacer mención de algunos de los rasgos determinantes que identifican la cultura canaria, y por ende su aporte a las letras. Tales rasgos se nos ofrecen en varios de los estudios de este volumen, y trataremos de sintetizarlos a continuación.

El primero que procede ser destacado es el fenómeno de la mitización del archipiélago. Es cierto que ha podido afirmarse que en la historia de todos los pueblos hay un período más remoto que es propicio a la fábula, y así lo ha expuesto brillantemente Jon Juaristi en su ensayo *El bosque originario*,<sup>2</sup> en el que traza una historia europea desde la perspectiva de los mitos de los diferentes pueblos, mitos que acabaron configurando las respectivas identidades colectivas. Pero también me parece cierto que no todos los pueblos disponen

<sup>2</sup> Jon Juaristi. *El bosque originario*. Madrid: Taurus, 2000.

de apoyos equiparables para justificar sus orígenes míticos. Pueblos habrá que han mitificado sus comienzos solo por mostrar la mejor imagen posible de sus raíces, utilizando a este fin símbolos, leyendas y mitos. Claro que, en numerosos casos, la pretendida relevancia mítica originaria es fruto de una elucubración *a posteriori*. No es éste, por descontado, el supuesto de las Islas Canarias, unas islas que también cabe calificar de Afortunadas por haber tenido la fortuna de que se refirieran a ellas algunas célebres plumas de la Antigüedad, plumas que, sin ser nativas de estas tierras, contribuyeron a su mitización.

Hay, sí, un trasfondo mítico en la historia y en la cultura canaria, tal como explica Marcos Martínez en las páginas que, al respecto, ha incluido en este libro con el título de “El trasfondo mítico de la historia y literatura canarias”, y en las que se asegura, creemos que con la máxima veracidad, que “las Islas Canarias han experimentado, desde los albores mismos de su historia, sean éstos cuales sean, un proceso de mitización como pocas zonas de la tierra”,<sup>3</sup> lo que implica afirmar también, añadimos nosotros, que Canarias es, con diferencia, la zona más mitizada de España. A este proceso de mitización contribuyeron diversos factores coadyuvantes que el citado estudioso cifra en cuatro: la isla, la montaña, los confines del orbe y la climatología. Porque decir isla es abrirnos a la magia, al mundo onírico, y decir montaña es predisponernos también a lo sorprendente y extraordinario, y no menos fantasía se suscita cuando la imaginación considera los confines de la tierra, que en el supuesto de Canarias se unen a un factor climático paradisíaco, a vueltas de su bonanza primaveral permanente.

En torno a tales factores se fue tejiendo la particular mitización de las Canarias, una mitización que depende sobre todo del imaginario canario grecolatino, pero que también ha de vincularse al imaginario aborigen. Ambos imaginarios se han desarrollado en el espacio singular del Archipiélago, caracterizado por el atlantismo, así como por los fenómenos de la oceanización y de la occidentalización. El atlantismo se desenvuelve en el seno de la oceanización, un concepto asociado desde tiempo inmemorial con lo fabuloso y remotísimo, pero el atlantismo se asocia igualmente, en el caso de estas islas, con la occidentalización, que las surte de diversos mitos de procedencia helénica. La conjunción de los condicionamientos geográfico, geológico y climático han propiciado, por tanto, la mitización, la cual se desgrana en los varios mitos que conforman la llamada “mitología atlántica”, entre ellos los del Paraíso y Jardín de las Delicias, la Atlántida, San Borondón, etc. Es verdad que algunos de tales temas míticos los comparte Canarias con otros lugares

---

<sup>3</sup> Cfr. *Historia Crítica de la Literatura Canaria*, edición y volumen citados, p. 167.

del planeta,<sup>4</sup> como ocurre con el de la Atlántida, pero esta coincidencia no hace sino subrayar la relación canaria con otras latitudes del globo a través del mito, y por ende su potencial universalidad.

Después del de la mitización, debe señalarse otro rasgo peculiar de la cultura canaria, el del mestizismo, bien subrayado en este libro por Maximiano Trapero en su encomiable trabajo "La poesía de tipo tradicional en Canarias", donde lo justifica señalando que "Canarias ha sido siempre un territorio rodeado de puertas abiertas por donde han entrado las influencias y los elementos más diversos. Pero metidos ya dentro de las islas, arraigan de tal forma en el suelo insular que se hacen propios, acrisolados, iguales a los elementos autóctonos".<sup>5</sup> La palabra mestizo tuvo históricamente una coloración negativa, pues lo mestizo era casi equivalente a adulterado. Hoy en día, en cambio, al cruce de influencias que da como resultado el mestizaje se le considera mezcla enriquecedora, y por ende la cultura canaria ha gozado de este privilegio desde muy temprano, al haber "sido siempre -volvemos a citar a Trapero- síntesis de influencias y de culturas al fundirse lo foráneo con lo preexistente".<sup>6</sup>

Y un tercer factor de caracterización radica en el insularismo, tan proclive a hacer brotar sentimientos líricos expresivos de un aislamiento doble, hacia fuera, respecto al mar, y hacia adentro, respecto a los coterráneos, porque las dificultades orográficas de esta geografía así lo determinan. Un aislamiento tan acusado no cabe duda que agudiza al máximo la soledad y puede lindar con el más desolador desamparo, pero también favorece la fantasía, la tendencia al ensueño, e incluso la vinculación de la escritura a una insularidad esencial que, en la poesía de diferentes líricos del siglo XX, entre ellos Tomás Morales, Alonso Quesada, Agustín Espinosa y Andrés Sánchez Robayna, se traduce en metáfora ontológica. Algunos de tales rasgos ya remontan a la obra más temprana de las letras canarias, las endechas a la muerte de Guillén Peraza (1447), impregnadas de melancolía, de introspección, y en las que alienta el palpito del aislamiento.

### Marcas literarias

El subgénero de las endechas es el que históricamente propició primero la indicación de una peculiaridad de la literatura canaria. Ya en el siglo XVI se conocieron, en efecto, como "de Canarias" aquella clase de endechas que

<sup>4</sup> Véase Maria Condeminas. *La gènesi de L'Atlàntida*. Barcelona: Universitat, 1978, 27.

<sup>5</sup> *Idem*, 115.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

se distinguían de la endecha más común, o funeral, por preterir lo fúnebre en pro de entristecidos lamentos por amor o a causa de la ausencia u otras circunstancias penosas. Pero al lado de esta "marca" literaria hay que subrayar una segunda marca, la de los estribillos romancescos, que también se apartan de los rasgos más habituales en la poesía española tradicional, como ha demostrado cumplidamente el profesor Trapero en el estudio antecitado. Y aquí resulta bien admisible postular que la índole lastimera de ese endechismo canario tenga raíz autóctona, puesto que los aborígenes, según los cronistas y los historiadores, eran muy dados a tristes canciones de lamento. Tendría en alguna medida razón el humanista sevillano Juan de Mal Lara, así pues, cuando atribuyó al genio canario la invención del tipo de endechas al que nos referimos, aunque no la tuvo en absoluto al creer que el género mismo de la endecha era de procedencia canaria.

Otra singularidad la constituye el que pudiera denominarse "pacto" con Canarias por parte de los escritores del archipiélago, quienes ya desde el siglo XVI quisieron dar fe literaria de sus vínculos con la tierra que les vio nacer, y fruto de tal compromiso fue la creación de mitos varios, entre los que sobresale extraordinariamente el de la selva de Doramas, asunto que remonta a la crónica *Lacunense*, y cuya plasmación creacional más temprana se debe al canónigo Bartolomé Cairasco de Figueroa, quien acogió este mito, a modo de recreación de un *locus amoenus*, en su *Comedia del Rescibimiento del obispo Rueda*, de 1582, y en un excursu del canto XV de su traslado de la *Jerusalén libertada* de Torcuato Tasso. Otro mito es el personificado en la princesa Dácil, del que se enamora y a la que enamora un oficial español en la obra de Antonio de Viana *Conquista de Tenerife*, o *Poema de Viana* (1604).

Cairasco fue el artífice asimismo de otro factor peculiar en la literatura de las islas, una marca de estricta índole formal como es la del cultivo del esdrújulo, un cultivo en el que tuvo precursores, entre ellos el novelista González de Bobadilla, primer escritor canario que vio impresa una obra, y autor de *Ninfas y pastores de Henares* (1587), única muestra insular del subgénero pastoril, y en Antonio de Viana tuvo el esdrújulismo a un continuador, pero que luego se convirtió en un sello identitario indudable merced a Cairasco, que había sido su intérprete más notable y extremado.

### Cimas de tradicionalidad

La lectura del primer tomo de esta historia literaria permite conocer los rasgos que identifican la cultura de las islas, así como las más importantes peculiaridades distintivas de sus letras, en las que nos queda por subrayar todavía la significación de sus principales hitos. El primero de ellos lo representan las endechas a la muerte de Guillén Peraza, obra que constituye un

hito en varios sentidos: histórico, por tratarse de la página inauguradora de la literatura canaria; cultural, por condensar perfiles característicos del sello isleño; literario, porque su valor antológico desborda el marco del archipiélago, alcanzando el mérito de ser obra maestra del endechismo, una obra señera del siglo XV, y un poema de selección indiscutible en cualquier antología de textos de la entera literatura española. En otro orden de cosas, añadiríamos incluso que en los versos de estas celebradísimas endechas se alberga la primera referencia amplia al paisaje en la poesía española de tipo tradicional, aunque el paisaje mencionado haya podido interpretarse como simbólico, y no evocador de la realidad insular.

El romancero nos sitúa igualmente ante otro hito muy notable. Los romances llegaron a Canarias en fecha temprana, y aquí el género fue creciendo de una manera originalísima, como lo prueban sobre todo sus perfiles formales y temáticos, perfiles que hacen de esta rama, como señala Maximiano Trapero, una de las "mejor definidas del romancero general panhispánico",<sup>7</sup> además de configurar, sigue indicándonos el mismo investigador, el patrimonio romancístico que mejor se conoce de todo el mundo hispánico. Incluso algunas de las cifras de versiones romanceriles resultan elocuentes de la gran importancia de Canarias en el radio del Romancero. Lo atestigua el hecho, sorprendente para el profano, de que la isla de la Gomera, en la cual el canto romancístico tiene una notable dimensión festiva, sea el territorio panhispánico que alberga más versiones de romances, cifradas en 400 de 140 temas, temas que en algunos casos son versiones únicas, y por tanto desaparecidas en otras áreas.

Es curioso que el Romancero apenas tenga en Canarias temática local, salvo excepcionalmente, lo que confirma que, más que a la formación de romances, el aporte insular ha consistido en mantener la pervivencia arcaizante de los mismos, y en conservar, como decíamos, versiones que ya no existen en cualesquiera otras zonas. De todos los ejemplos de rareza romanceril que pudiéramos aducir, tal vez la más interesante sea la del romance cidiano conocido como "El Cid pide parias al rey moro", versos en los que se narra cómo el héroe va a recaudar parias nada menos que a Granada, y lo hace en nombre del rey castellano, su tío, con lo que refiere textualmente un grado de parentesco regio tan estrecho como insólito en la literatura y en la documentación histórica cidesca.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> *Id.*, 122.

<sup>8</sup> Cfr. un amplio análisis de este romance en el estudio de Maximiano Trapero "Estilo épico en el romancero oral moderno: 'El Cid pide parias al rey moro' en la tradición canaria", en VVAA. *El Romancero. Tradición y pervivencia a fines del siglo XX*. Edición de Pedro M. Piñero *et al.* Fundación Machado-Universidad de Cádiz, 1989, 669-91.

Pero a los factores del arcaísmo y de la rareza temática romancística, añade todavía Canarias otro elemento propio sin parangón, el de los estribillos romancescos, una técnica por completo inusual en el género romanceril, y que en cuatro islas resulta hoy característica, e incluso recibe denominaciones diferenciadas, pues tales estribillos se conocen como “responderes” en La Palma y El Hierro, y como “pies de romance” en La Gomera y Fuerteventura. En los “responderes” no hay que subrayar únicamente la singularidad de su técnica incomparable, sino también en muchos su excelencia poética, hasta el punto de que, en palabras de Sánchez Robayna en el prólogo a su antología *Museo Atlántico*, la mayoría de tales estribillos “constituyen súbitos resplandores sensibles, verdaderas iluminaciones líricas”.<sup>9</sup>

### Hitos autoriales

Otros hitos de relieve que este tomo nos depara están relacionados con autores concretos. El capítulo sobre José de Anchieta nos acerca las varias singularidades de quien fuera proclamado “Apóstol del Brasil”, entre ellas la de ser el fundador de la literatura brasileña, y la de redactar una canónica *Arte de gramática dá Lingua Usada na Costa do Brasil*.

La obra anchietana abarca diversas opciones textuales, desde el tratado gramatical hasta la poesía lírica, pasando por el sermulario y el teatro, y no menos llamativo es que su escritura se diversificase en cuatro lenguas: castellano, portugués, el habla amerindia denominada “tupí”, y el latín. En esta última lengua dejó compuestos cerca de doce mil versos, lo que le convierte en uno de los poetas españoles más prolíficos del XVI en la expresión neolatina, en la que elaboró un extenso poema mariano (*De beata Virgine Dei Matre Maria*) de casi tres mil dísticos, y una epopeya histórica, *De gestis Mendi de Saa*, que ha podido ser conceptuada como su creación literaria más valiosa. Y valiosa en sí misma y valiosa en términos relativos, si se tiene en cuenta toda la producción poética en latín que elaboraron los autores hispánicos del Renacimiento.

Retengamos el dato de la ingentísima gestación de versos latinos por parte de Anchieta, así como el de la excelencia de su Musa épica, porque constituyen dos rasgos que permiten asociar su quehacer con el de Bartolomé Cairasco de Figueroa, quien forjó el santoral de su *Templo Militante* (1602) en la astronómica cifra de alrededor de 120.000 versos, en esdrújulos y en octava rima, la estrofa adecuada al género de su imponente *Flos Sanctorum*, que así es como se designa también a su tan grandiosa como desmesurada obra hagiográfica. Frente a la temeridad literaria de su acérrimo y desbordante esdrújulo

---

<sup>9</sup> Véase Andrés Sánchez Robayna. *Museo Atlántico*. Santa Cruz de Tenerife: Editorial Interinsular Canaria, 1983, 17.

lismo, debemos gran reconocimiento a Cairasco por introducir el mito de la selva de Doramas en las letras canarias, como decíamos antes, y además le cupo el mérito de haberse anticipado a organizar, en Las Palmas, la primera Academia del Jardín de perfil renacentista, según recordaba A. Cionarescu.<sup>10</sup>

Anchieta había acometido un gran esfuerzo épico, pero en latín, en su ya citada *De gestis Mendi de Saa*. Cairasco esforzó aún más la lira heroica en su *Templo militante*, aunque fue la lucha en aras de la santidad el motivo de sus cantos proparoxítonos. Por ende, hubo que esperar al tinerfeño Antonio de Viana para que las letras canarias contasen con un poema épico propiamente dicho, esto es concebido como tal y apoyado en la historia. A este texto se le designa indistintamente con dos títulos breves, *Conquista de Tenerife* o *Poema de Viana*, dada la gran extensión de su título original, que es el de *Antigüedades de las Islas Afortunadas de la Gran Canaria, Conquista de Tenerife y apareamiento de la ymagen de Candelaria*. Después del *Poema de Viana*, ninguna otra pluma isleña volvió a cultivar la épica durante los siglos XVI y XVII, si exceptuamos la obra *Espejo de paciencia* (1608), del grancanario Silvestre de Balboa. Viana fue, por tanto, el iniciador de un género sin apenas cultivo áureo, pero además cumple reconocerle, frente a Balboa, que su creación es la que de veras se ajusta a los parámetros mayores de la épica, es decir de la epopeya.

La circunstancia de tratarse del *unicum* épico por antonomasia de ambas centurias bastaría para ensalzar a Viana, pero se ha de remarcar también el hecho de haber establecido los fundamentos de la realidad poética de Canarias, de suerte que, si las islas desaparecieran, a partir del texto de Viana podrían ser reconstruidas, afirmaba Juan Manuel Trujillo.<sup>11</sup> Viana ha de ser recordado asimismo por la plasmación en su libro de la historia amorosa entre la princesa guanche, Dácil, y el capitán español Castillo, habiéndose interpretado el amor entre la pareja como el encuentro entre el idílico mundo autóctono y las civilizadoras armas foráneas. Añádase que Viana es acreedor a otros plácemes aún, puesto que su poema inspiró a Lope de Vega la pieza *Los guanches de Tenerife y conquista de Canaria* (1618), en la que los referidos amantes dan ocasión al eje central de la comedia, aunque pierden el atractivo con que los enfocó Viana, a causa del tratamiento escénico del Fénix, que desnaturalizó los caracteres esenciales de los dos personajes, además de desvirtuar, según ha estudiado Carlos Brito, la "identidad simbólica"<sup>12</sup> de su amor.

<sup>10</sup> En Alejandro Cionarescu. "Cairasco de Figueroa. Su vida, su familia, sus amigos", dentro de *Anuario de Estudios Atlánticos* 3 (1957), 346.

<sup>11</sup> *Apud* Nilo Palenzuela. "Extrañezas insulares", en VVAA. *Las islas extrañas*, en Nilo Palenzuela (ed.). Las Palmas: Cabildo de Gran Canaria, 1998, 34.

<sup>12</sup> Cfr. Carlos Brito Díaz. "El indígena canario en el teatro español del Siglo de Oro", en *Revista de Literatura* LXI, 121 (1999), 231.

La figura de Silvestre de Balboa nos recuerda la de José de Anchieta, pues sus vidas respectivas transcurrieron en gran parte fuera de Canarias, coincidiendo igualmente los dos en haber contribuido de manera decisiva a la génesis de dos literaturas, la brasileña en el caso de Anchieta, la cubana en el de Balboa, cuyo *Espejo de paciencia* versa sobre el cautiverio y posterior liberación del obispo de Cuba fray Juan de las Cabezas y Altamirano. Otro texto que sumar, por consiguiente, al reducidísimo elenco de la épica canaria, aun cuando su elaboración fuese ultramarina, y el poema presente cierto hibridismo genérico.

Los lazos entre las culturas canaria y americana que evidencian Anchieta y Balboa no son los únicos, obviamente, en los siglos que comprende este tomo que abre la serie *Historia Crítica de la Literatura Canaria*. Porque hay otros de orden distinto, si bien de muy subido relieve también, como lo prueba, por ejemplo, que el poeta palmero Pedro Álvarez de Lugo comentase el *Primero Sueño* de Sor Juana Inés de la Cruz, convirtiéndose en el autor de la que, hasta el presente, se tiene por primera ilustración conocida del poema de la monja barroca.

También vincula Canarias con América la utilización de la décima popular, un módulo métrico que, en su vertiente culta, sería muy empleado por Juan Bautista Poggio, poeta de La Palma en el que predomina la veta moral, pero cuya lírica es variada en temas y formas. Respecto al repertorio escénico de Poggio, se adscribió a las pautas calderonianas, de ahí que este poeta y dramaturgo fuera calificado como “el Calderón canario”. Su figura supone, para el teatro insular barroco, un hito referencial tan señero como la de Cairasco en el siglo anterior, gracias a su emblemática *Comedia del Rescibimiento*.

Pondremos punto final a estas referencias específicas a diversos escritores subrayando la importancia histórico-literaria del fraile tinerfeño del Barroco Andrés de Abreu, que se distinguió en el campo de la prosa hagiográfica, tanto en lengua latina como en la castellana, y que ha llegado a conseguir, en el de la poesía, una cota reservada a muy pocos, la de alcanzar, merced a un solo poema, *Vida del Serafín en carne y vera efigie de Cristo San Francisco de Asís*, un sitio de excepción en la historia poética canaria.

Hasta aquí mis comentarios y glosas a este magnífico recuento crítico de la historia de la literatura de Canarias en los dos siglos en que las islas se incorporaron a las letras hispánicas desde una lejanía geográfica que en alguna medida las asociaba a “la latitud americana”<sup>13</sup> de España.

---

<sup>13</sup> Véase Andrés Sánchez Robayna. “Literatura e historia: el caso de Canarias”, en VVAA. *Literaturas regionales en España*. José María Enguita y José Carlos Mainer (eds.). Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1994, 120.